el noticiero

ZARAGOZA — MARTES, 20 DE MARZO DE 1973 — SEIS PESETAS

Rubinstein, en Zaragoza

El gran pianista actuará hoy en la Filarmónica
(Reportaje sobre la vida del famoso músico, por María Angeles Gómez Malo)

colaboraciones

RETRATO AL MINUTO

Arturo Rubinstein

Eminente pianista

por "GUSTAVO ADOLFO"

Anoche, a las nueve, llegó a Zaragoza en el avión de Madrid. Le esperaban en el aeropuerto don Enrique de la Figuera y don José Antonio Pérez Páramo, presidente y secretario de la Sociedad Filarmónica de nuestra ciudad. Porque hoy, Arturo Rubinstein va a dar un concierto en el Teatro Principal, a las siete y cuarto de la tarde. Por cierto, nota curiosa: el presidente y secretario de la Filarmónica hicieron de mozos de equipajes para el gran pianista. En el aeropuerto ningún mozo fue habido. Luego acompañaron al gran pianista polaco al Hotel Corona de Aragón. Llegaron a las nueve y veinticinco. Y mientras Arturo Rubinstein se inscribía en recepción, le supliqué unas respuestas para asomarlas a estas columnas. El maestro venció su fatiga del viaje y accedió al requerimiento.

—¿Cuál es el compositor y la página musical de su predilección?

—Es la única pregunta que nunca contesto con placer, porque no hay tal cosa. El compositor que yo toco al momento, es el único por el momento. Si yo daba una categoría a cada compositor que interpretara, estaría muy mal.

—Pero podría sentir un apasionamiento, por ejemplo, por Chopin.

—No, no, no; cuando toco Beethoven, no existe Chopin; cuando toco Schuman, no existen Beethoven ni Chopin.

—¿Qué es el amor?

—Una cosa que vale la pena vivir por ella.

—¿Qué es la juventud?

—Algo que he perdido, aunque me sienta siempre con anhelos de juventud a la bonita edad de ochenta y seis años.

—¿Qué es la Música?

—Yo he nacido con ella. Así que no puedo hablar de ella, como usted no podría hablar de sus orejas, o de su nariz. La Música está en mí.

—¿Qué es la vida, vida; no la vida artística, sino la vida, vida?

—Yo tengo un film que dice: "Amor de la vida." Entonces la mía es el amor de la vida.

—¿Y la vida artística, maestro?

—Ha sido buena para mí. Me ha colmado la otra vida, y hasta hoy vuelvo a esta Zaragoza tan buena, que me ha oído veintiocho veces.

—¿Qué es su piano?

—Eso lo veré mañana (por hoy).

—¿Y cuál ha sido su entretenimiento de siempre, fuera de la vida artística?

—No tengo entretenimiento. Tengo pasiones. Entretenimiento es una cosa horrible; se coleccionan cerillas, botones... No; pasión para los libros, para la pintura, para viajar...

—Su música brillante, vigorosa, es fuerza, es... como guerra. ¿Qué es la paz?

—Es la que no tenemos, desgraciadamente. Quisiera que la tuviéramos. Yo, antes de morirme, quisiera ver el mundo en paz.

—Muchas gracias, maestro. Y que la paz de un feliz descanso le acompañe esta noche en Zaragoza, como el cálido acento de las aplausos, el clamor de las ovaciones, sean con usted en ese concierto en el que va a recrear a Schubert, Brahms, Beethoven, Debussy y Chopin.

Y quede también constancia de nuestra felicitación a la Sociedad Filarmónica, por haber traído a nuestra ciudad a este Arturo Rubinstein que tiene en los ojos el brillo de la juventud, amor en el corazón y el arte metido hasta los entresijos del alma.